

El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Saludo y programa

Un puñado de hombres que creemos que las ideas se alimentan con hechos, nos propusimos y hemos conseguido, la reaparición de este periódico, que si bien no viene á llenar un vacío en el estadio de la prensa, hoy como ayer será el portavoz de los manumitidos explotados de siempre, de los irredentos hijos del trabajo, á quien saludamos efusivamente al par que les decimos: Vuestras son las columnas de este periódico, como vuestro es nuestro hogar social, si de ambas cosas no haceis uso para redimiros, habreis nacido para esclavos.

Para la prensa obrera y para la que sin serlo se preocupa con desinterés y honradamente, de nuestra triste situación de parias, para toda esa prensa que nos alienta y nos instruye, coadyuvando así á que sea más rápida y firme la obra de regeneración humana, para esa prensa, repetimos, á la que fraternalmente saludamos, es nuestro más sincero cariño.

Nosotros, como todas las publicaciones de esta índole, somos socialistas, porque Socialismo dijo Proudhon, es, *todo lo que tienda al mejoramiento de la clase trabajadora*, y rindiendo culto á esta amplísima doctrina, combatiremos ruda y tenazmente á nuestros expoliadores en donde quiera que éstos se manifiesten.

«Amor y Progreso» ha de ser nuestro lema: por ello, á confundir en fraternal abrazo á la gran familia obrera dedicaremos nuestra sucesiva labor, y á la consecución de la más completa emancipación humana encaminaremos nuestros pasos, siempre convencidos de que el porvenir ha de ser nuestro.

LA REDACCIÓN.

No podemos ser indiferentes

Aún manan sangre las heridas que recibiera el proletariado español en la última guerra colonial; aún están húmedos por el llanto los ojos de nuestras madres y compañeras á quienes les cuesta trabajo considerar cierto fenecieran en los campos de Cuba, sus hijos ó hermanos, pagando con la vida el delito de haber sido pobres, y, aún no se ha extinguido el luto de nuestros míseros hogares, cuando las manifestaciones de la prensa rotativa y las sucesivas órdenes que para preparativos bélicos á diario se vienen transmitiendo, nos hacen fundadamente sospechar que se pretende llevarnos á nuevas aventuras en las que como en las pasadas seremos llamados á ser la obligada carne de cañón.

¡Y ante estas luctuosas amenazas, nosotros no podemos ser indiferentes! De aquí que demos preferencia en este primer número del periódico, á un asunto que tan de cerca nos atañe.

Vuelve á hablarse de la alta misión que nosotros tenemos que cumplir en Marruecos, como si por suerte España fuera hoy país capacitado para el cumplimiento de altas misiones.

Comprenderíamos que una nación de vida exuberante y pletórica de ciencias, buscara ancho campo para su más progresivo desenvolvimiento científico y económico, y comprenderíamos que así fuera; pero siempre por una intervención pacífica precedida del maestro de escuela, que ganando para la civilización y el humano pensar tantas inteligencias como están sumidas en la eterna noche de la ignorancia, nos iría captando no solo la voluntad de los naturales si que también la consideración mundial y por ello mereceríamos bien de la historia.

No somos los obreros por desgracia lo suficientemente ilustrados para desentrañar profundos pensamientos de grandes hombres, ni genialidades de hombres grandes; pero por mucho que busquemos en nuestra imaginación y pongamos á contribución nuestro caumen, no nos podremos explicar para qué se nos pretende llevar á Marruecos, ni creemos que nadie nos pueda decir categóricamente sin que deje lugar á dudas, á título de qué emprenderemos la campaña de Africa.

Á título de inventario — dicen — que

ha pasado á poder de otras naciones el cumplimiento del testamento de Isabel la Católica, luego los que del analfabetismo hicieron una enfermedad endémica en España, no podrán ir nunca á título de civilizadores.

Los que dejaron y consintieron que el setenta y cinco por ciento del suelo español quedara inculto y por ello estéril para la producción que representa la vida; los que engolfados en la alta política negaron toda clase de protección á los cultivadores del suelo, admitiendo sin que el rubor coloreara sus mejillas, los latifundios de que un día hablara Canalejas, como precursores que han sido de la obligada ahuyentación de nuestros agricultores que tuvieron y tienen que emigrar en busca del pan que les niega su patria; los que aferrados á la tradición siguen haciendo factible que roturemos la tierras como en los tiempos primitivos, y como en aquellos mismos tiempos encargar de lo demás á una voluntad invisible, esos no podrán ir nunca á título de vulgarizadores de las ciencias.

Los que por la desconfianza, hija legítima de la ignorancia, no explotan nuestro subsuelo, ni tienden redes ferroviarias que hagan factible las comunicaciones con todos los pueblos del país, no podemos creer que vayan subyugados por las ansias de explotación de lo que aquí tienen en el mayor de los abandonos.

Lo mismo que la planta para su germinación necesita del benéfico rocío que la Naturaleza produce, los parásitos del cuerpo social necesitan de nuestra sangre, y esta, que á su vez necesita de glóbulos rojos, la estimamos en mucho para que bonitamente la prodiguemos.

Afortunadamente, los obreros nos vamos dando cuenta de que con nuestras uniones decidiremos en los futuros destinos de las regiones universales y por ello no será fácil que en la española vuelva la marcha de Cádiz ú otras análogas, á entusiasmar con bélico ardor nuestros corazones.

FYT.

¡Contribuyamos!

Esta debiera ser la exclamación unánime del proletariado Portuense, ante el sacrificio y la abnegación que

los obreros asociados se imponen con la publicación de su periódico, en beneficio de cuantos luchan y se agitan por mejorar su condición de esclavos.

¡Contribuyamos! debieran exclamar esos obreros que cobardemente y con un miedo impropio de su sexo, abandonaron las sociedades de resistencia para entregarse á sus opresores, que no contentos con apoderarse de sus energías físicas, á cambio de un jornal mezquino, que apenas si les alcanza para las necesidades de la vida, les obligan á vender sus conciencias, perteneciendo á una sociedad cuyos directores ó inspiradores son nuestros más encarnizados enemigos.

¡Contribuyamos! debieran exclamar esos trabajadores inconscientes en un arranque de dignidad; y sacudiendo el yugo de sus explotadores, que por el solo hecho de ser obreros los creen bestias de carga, sin derecho á pensar ni obrar con arreglo á sus conciencias, acudan á sus sociedades de resistencia, porque resistir es luchar y luchar es vivir, y una vez dentro de ellas, unidos en estrecho abrazo, olvidan el pasado para atender al presente, y unidos, laborar en provecho de un porvenir más risueño y humanitario para nuestros hijos, que serán forzosamente los protagonistas de la sociedad futura.

Vengan, pues, á nosotros todos los trabajadores dispersos, tanto del campo como de la industria, y formemos con nuestras sociedades, trincheras donde defendamos nuestro trabajo y nuestras conciencias, de las imposiciones de la burguesía.

EM.

✻ Arañazos ✻

Hétenme aquí, queridos compañeros, encargado de esta sección, en sustitución del «Gato», fundador de ella, que tan certeros y oportunos «arañazos» dirigía.

Si es verdad que nunca segundas partes fueron buenas, nunca también, en mejor ocasión que ésta, puede aplicarse el proverbio. Yo que no soy gato... ni gata, he de hacerme minino y afilar mis uñas para procurar imitar en lo posible á aquel felino á quien la malhadada necesidad espantó de nosotros. Un *miau* (saludo) á él, y que me dispense, con todos, si no mayo ni arañeo con igual acierto y gracejo y... empecemos.

La preferencia, así sea un tantico triste, la damos á las humanitarias casas de préstamos que continúan como si nuevas disposiciones no las hubiesen reglamentado para la explotación de sus negocios. Por hoy, basta con lo indicado; pero, ofrecemos, si no hay enmienda, ocuparnos con energías para defen-

der los derechos de los que han pasado hambre, para que se haga justicia.

Ha muerto en París un pobre rico que ha dejado (ha debido llevarse) una fortuna de 250 millones de francos. Sus disposiciones testamentarias están hechas con desinterés de desprendimiento, reservándose solamente para él un ataúd de 20.000 francos, 50.000 ídem en sufragios y un chaleco con botones formados por perlas valuadas en 500.000 ¡qué chaleco! De los pobres no he leído que se haya acordado el *monsieur*.

Cada cual hace de lo suyo lo que le dá la gana, suelen decir los egoístas; bueno, pues que lo hagan. Yo recuerdo estos versos de Eusebio Blasco, de su hermoso poema: «¡Un duro al año!»

ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira..»

En la última sesión de nuestro Ayuntamiento un señor concejal pidió saber el estado en que se encuentran los informes sobre peticiones de becas, solicitando pronta resolución.

Nosotros que, sin ser sastres, conocemos el paño, es decir, que sabemos con la calma que en aquella casa se toman ciertos asuntos, también estamos impacientes por conocer el fallo de la comisión, para formar nuestro juicio imparcial.

¡Como que no nos duelen prendas!

Se dice que en soberbio centro local se hacen aprestos para luchar en las próximas elecciones generales de Ayuntamientos, y que tienen candidaturas de populares y conocidos mansos ó humildes.

¡Contrastes..!

A los toneleros

Compañeros: Faltaríamos á un innegable deber si al tratar las Directivas de las diferentes Sociedades de esta localidad de reorganizar sus respectivos gremios, no acudiéramos todos á engrosar nuestra Sociedad, base principal de la organización en ésta. Lo repito: á los toneleros cabe la honra del movimiento obrero del Puerto, y por ello, estamos obligados á seguir siendo lo que hasta aquí hemos sido.

Por sabido está, que no serán todos los que vengan; pues siempre los amarillos, aunque son pocos, renega-

rán de nosotros, á fin de ser más apreciados por sus amos, aprovechando de esta manera ctra temporadita del «verde», si es que hay ocasión.

Desde luego, con este elemento rompe-huelgas, no contamos; primero, porque no queremos que vengan á nosotros para que renieguen como reniegan de lo que ellos dicen que les obligan á hacer, y segundo, porque nuestros propósitos, por ahora, no son otros que contar con un número determinado de compañeros conscientes, que sostengan la bandera de esta colectividad madre de todas; que lo demás ya vendrá.

En números sucesivos iremos publicando los acuerdos de la Directiva, para que los compañeros tengan conocimiento de ellos y sepan lo que han de hacer.

¡Compañeros! precisa venir á la unión; el hombre por naturaleza es sociable; mucho más debe de serlo cuando se trata de sus intereses y de lo que en lo futuro haya de ser el bien de todos los humanos.

Hoy, por suerte para nosotros, no existen esas rivalidades y pequenezes que otras veces; hoy, no hay esas hablillas que tanto perjudican á las sociedades; por lo tanto se hace más factible la unión, y no se crea que los fines que perseguimos con este llamamiento, obedece á radicales reformas; los casos se darán cuando las circunstancias lo aconsejen; pero eso no obsta para todo lo bueno que puede sacarse de la asociación: casos de familia, de enfermedades, donde el trabajador aislado es impotente, y si unido encuentra facilidades para resolver el problema; basta contar con diez, veinte ó cien compañeros para que el trabajador sea respetado por todos, pues no se trata de él, sino del grupo que le acompaña.

El obrero aislado, repetimos, es completamente un maniquí, que lo manejan á su antojo patronos y autoridades.

Así es, compañeros, que á unirnos y á ser dignos de todos los trabajadores organizados que luchan por el bienestar general.

UN TONELERO

¡Qué bello me es despertar de un sueño largo y profundo, y mi valer ante el mundo nuevamente presentar!

Hubo quien creyóme muerto dándolo por positivo; mas hoy verá que estoy vivo, y más que vivo, despierto.

Si á unos le alegró mi muerte, muchos mi muerte lloraron; pero éstos no descansaron hasta darme vida fuerte.

Sus esfuerzos sin igual, y firmeza desmedida, me hacen volver á la vida; esto es: á la vida real.

Fuí mensual, quincenario; tal como la suerte quiso. Entonces, fuí muy preciso; ahora soy más necesario.

Sepa el que mi despedida celebró con gran contento, que hoy tengo mejor cimiento y será larga mi vida.

Yo, para satisfacción del que mi desdicha labra, quisiera en una palabra demostrarle mi opinión.

Siempre al favor estaré del pensamiento imparcial: combatiré lo ilegal; la justicia aplaudiré.

No haré alardes de valor, fuerza, ni temeridad; pero diré la verdad con su natural color.

Dirán que muy poco valgo, los que no saben quien soy; por eso á decirles voy para lo que á la luz salgo.

Salgo para producir el género alimenticio; nunca me produce el vicio; nazco, para construir.

¿Se hallará en el mundo entero templo ó palacio real sin que mezclado en su calor no esté el sudor del obrero?

Soy el sudor que derrama quien trabaja con afán; no el sudor del holgazán, que la vida ociosa ama.

Soy quien por la frente brota como perlas de cristal; soy quien riega el cercal lentamente, gota á gota.

En la estación de más frío que el viento Norte se implanta, yo caigo sobre la planta sirviéndole de rocío.

Soy, quien continuo y sincero mantiene á la humanidad; soy á quien ven sin piedad; soy, EL SUDOR DEL OBRERO.

¿Desunidos y sin vida...?

Ya demostraremos á los que así piensan, cuán equivocados están con este invento fabuloso que sobre la clase trabajadora han tratado y tratan de esparcir, calumniando sin miramiento ni conciencia, á todos aquellos obreros que han querido y quieren defender los intereses de la clase á que pertenecen.

Se creen esos farsantes que con este procedimiento conseguirán la total desorganización de las sociedades aquí constituídas; pero no tienen en cuenta que cuanto mayor sea la opresión que sobre los proletarios ejerzan, mayor será el odio y la venganza que sobre sus encarnizados verdugos tomarán los trabajadores.

Para quitarnos fuerzas han formado un centro católico patronal obrero con el único fin, según sus jesuíticos fundadores, de apartar á los trabajadores de la senda del mal, proporcionándoles para el bien de sus almas otro camino más puro, más digno y más hermoso que el que hasta hoy ha seguido el proletariado, única manera de poder conseguir el reino de los cielos.

Seguir, sí, seguir embaucando á los trabajadores; seguir engrosando vuestras filas con obreros que en su mayoría van obligados por sus patronos y tienen que sucumbir á estos mandatos escandalosos y ruines para no verse obligados á morir de hambre.

¿Qué beneficio puede reportar á los trabajadores una sociedad dirigida y administrada por jesuitas y patronos?

¿Qué sino embotar la conciencia y hacerlos en vez de hombres laboriosos, desinteresados y útiles para defender cuanto se relacione con el bien de la humanidad, los hacen maniqués ridículos y repugnantes, rémoras perpétuas del progreso, embruteciendo sus inteligencias con asquerosos periódicos y kilométricos rezos!

¿Es así como se consigue que el obrero se ilustre intelectualmente y pueda distinguirse á sí mismo de los animales de carga?

No así proceden los socialistas; éstos procuran ante todo, que sus afiliados cumplan con sus deberes para que de esta manera sepan respetar y sean respetados, y siguiendo este ejemplo se consiguen mejoras incalculables que redunden todas en beneficio de los

desheredados, consiguiendo al mismo tiempo que aumente el número de afiliados en las diferentes organizaciones y puedan constituirse nuevas sociedades para poder mejorar esta situación miserable en que vivimos los trabajadores.

Afirman nuestros reaccionarios enemigos, vanagloriándose de ello, que los obreros organizados están desunidos y sin vida; nosotros podemos demostrar lo contrario, y para ello vaya una prueba:

Hace 23 meses que dejó de publicarse nuestro defensor EL SUDOR DEL OBRERO, único, como todos los de su clase, que defiende desinteresadamente los intereses del proletariado; único que llena sus columnas con cuartillas escritas, no por asalariados que tienen que escribir á capricho y manera del patrono, sino por obreros que al coger la pluma con su callosa mano, solo escriben aquello que su corazón sano y leal les dicta.

Hoy inaugura su segunda época este pequeño periódico, debido al sacrificio pecuniario que hacen muchos compañeros amantes á nuestras ideas, los cuales estoy casi seguro que no cesarán en la campaña emprendida, hasta conseguir que esta pequeña tribuna pueda publicarse semanalmente, para que nos defienda á su debido tiempo y nuestras protestas de los atropellos que con nosotros cometan nuestros patronos y gobernantes.

Muy pronto, además, se verán dos proyectos realizados: uno de ellos la Sociedad de Oficios Varios, que tanto lo solicitan compañeros de diferentes gremios; el otro, es una Cooperativa de consumo, para que los obreros puedan comprar géneros sin adulterar y á su justo precio y no tengan que ocuparse de tenderos sin conciencia, á los cuales poco les importa enriquecerse á costa de la humanidad.

Ya ven nuestros sanguinarios enemigos que aun tenemos vida para defendernos, que nos reimos de las amenazas de los jesuitas y de las amenazas de los patronos, que no nos sometemos á sus caprichos, por comprender que solo nos llevarán á la miseria y á la ruina.

¡Adelante!

Este es el epígrafe que se me ocurre poner al empezar estas mal hilvanadas cuartillas, las que gustoso apor- to para la aparición del presente número, primero de la segunda época del órgano de la Agrupación Socialista y demás Sociedades de resistencia de esta localidad.

¡Adelante! digo á mí mismo; puesto que queremos prensa propia, costeada de nuestro propio peculio, justo y natural es que sólo de nuestro entorpecido númen salga el contenido de dicho primer número, ateniéndonos á la sublime máxima de Sydney: «Mira en tu corazón y escribe».

¡Adelante! repito á los que han de acompañarme en ésta para nosotros difícil tarea, porque de seguro nuestro esfuerzo se verá premiado pronto, á no dudarlo, por elementos intelectuales que nos relevarán de este cometido que nos imponemos, superior á nuestra inteligencia, y al mismo tiempo estimularemos á varios compañeros, rezagados por desconfiar fuera un hecho la reaparición de EL SUDOR DEL OBRERO, cuando en realidad de lo que deben desconfiar no es de otra cosa sino de sus desconcertadas y por lo tanto débiles fuerzas.

¡Adelante! digo por último á todos los obreros en general y en particular á los que militan en la idea redentora del progreso, y laboremos todos unidos por el bien general, que así haciéndolo, atraeremos á nuestro lado un buen número de compañeros, que por encontrarse aislados nada en su beneficio alcanzan; antes al contrario, cada día van perdiendo los derechos conquistados, por el abandono y apatía en que viven.

Alentémosles por todos los medios que estén á nuestro alcance y procuremos demostrarles con nuestra línea de conducta, que á nada se hace acreedor el que vive en la indiferencia y envejece en la ignorancia.

No retrocedamos un paso, los que procuramos fundar la nueva filantrópica Sociedad de Oficios Varios, con que brindaremos al sufrido elemento obrero portuense, que por medio de esta nueva Agrupación le haremos comprender cuán alejados viven de la época en que estamos, tan precisa, tan necesaria de fuertes agrupaciones para defendernos y poder salir vencedores en la lucha entablada, que es la del egoísta capitalismo contra el desprecupado y paciente proletariado.

No me creo que se muestren indiferentes á nuestros esfuerzos los que se hallan retraídos y se encuentran solos y aislados, sino que debemos confiar en que acudirán al seno de sus respectivas Sociedades, y los recibiremos con los brazos abiertos y al par llenos de satisfacción les diremos: Mirad

nuestra obra, esto es lo que nosotros en bien de todos laboramos.

Y esto que nosotros hacemos en bien de todos los obreros en general que quieran seguirnos, será materia para un próximo artículo.

M. P. y P.

A los nuevos concejales socialistas

Vaya mi primer trabajo dedicado á estos compañeros.

Nada más natural, ya que me invitais á escribir en esta segunda época de EL SUDOR DEL OBRERO, que me ocupe de ellos por cuanto van á reemplazarme en el espinoso cargo de capitular, alcanzado con el carácter de obrero socialista, como lo alcancé yo.

El tiempo que me llevé en el Municipio, compartiendo en los trabajos que dan los intereses comunales á defender, me han hecho ver y tocar el sacrificio que se impone un obrero al ir al Concejo del pueblo; sacrificio que tan solo á la fuerza de voluntad ó entereza de carácter del individuo, queda para no claudicar en sus opiniones y deberes contraídos por sufragios verdad.

Los compañeros designados para ocupar los «honrosos cargos concejales», llevan por delante el que otro compañero le ha precedido ya para entrar con ánimo resuelto; é inspirándose en la conducta que impone nuestro partido, con seguridad que se harán simpáticos á todos los amantes de la justicia.

La «Casa de todos», como se dice por todos, es muy codiciada según se vé en cuantas elecciones se presentan, y esta codicia es la que hace influir en los «honrosos cargos», después de aceptados, para que la casa sea de beneficencia para unos, en perjuicio de las verdaderas necesidades del obrero y del pueblo en general en su marcha administrativa.

Vosotros que me vais á relevar, entrareis en peores circunstancias que cuando yo entré, porque las pasiones políticas parecen hoy más desarrolladas, y el ansia que se nota por regeneración, hace presumir que, lo mismo desde fuera que desde dentro, os harán luchar para ponerlos á prueba.

Esta lucha que os espera, necesita de una voz pública para que no se mixtifiquen vuestros actos, y nada más lógico, nada más aplastante que EL SUDOR DEL OBRERO salga otra vez al estadio, del cual no debió salir, para corrección de vivos, y desde este baluarte, aunque pequeño, pero con la imparcialidad debida, dar á conocer á hipócritas y chupópteros.

Contad con mi colaboración y ayuda, y que la abundancia de trabajo en los talleres os mantenga en el Puerto, para cumplir con vuestros compromi-

tos y no tener que emigrar, como me ha pasado á mí.

ALFONSO FERNÁNDEZ

DESDE SEVILLA

La mendicidad callejera

He aquí un «problema» que á la altura en que nos hallamos de civilización y riqueza, no está resuelto aun y trae de cabeza á los hombres caritativos y hasta á los verdaderos filántropos.

Sabido es que en las grandes urbes es en donde más se observa esta «llaga social»; voy, ya que me hallo en la popular y aristocrática Sevilla, á echar mi cuarto á espada sobre tan importante «problema» por cuanto personas caritativas invitan á ocuparse de él.

Un hombre todo bondad; un hombre de esos que por su posición social y altruismo «salen» para elevar á los pueblos en cultura, civilización y trabajo; hombre que hace poco recibió de muchos de sus convecinos pruebas inequívocas de admiración y respeto, como testimonio á las virtudes que le adornan, tenemos aquí don Cayetano Luca de Tena.

Pues bien; este buen hombre, es «presidente habitual» de una institución llamada *Asociación Sevillana de Caridad*, que ejerce funciones humanitarias para que no haya mendigos callejeros, y ¡oh, dolor!, á pesar de todos los esfuerzos que se hacen para quitar pedigüños de la vía pública, éstos aumentan, como parásitos en cuerpo abandonado, como disminuye el amor de muchos sevillanos á la entidad benéfica.

Que esto es una verdad, pruébalo un artículo del señor Luca, titulado *La mendicidad callejera*, y publicado por *El Liberal* sevillano, el 25 de Mayo próximo pasado, lamentándose é interesando ayuda.

El trabajo del señor Tena, todo sentimiento y algo así como de queja, tiene, como *cuestión social*, respuesta, y yo, que me gusta tratar estas cuestiones y por hallarme en el polo opuesto de tan respetable persona, hube de replicar el día 26 con una «carta abierta», modesta y sentida también, y por lo que *El Liberal* tuvo á bien de echarla al cesto quizás.

Sentado lo expuesto y contando con una tribuna obrera, doy por terminadas estas cuartillas para seguir las en otro número, porque el aumento los merece.

A. RENATO.

9-5-909.